



# TEMA 6

## LA LITERATURA DE POSGUERRA Y EL EXILIO





## UNIDAD 6. LA LITERATURA TRAS LA GUERRA CIVIL

### (La literatura durante el conflicto y en el exilio)

La Guerra Civil supuso una ruptura efectiva en el decurso de la historia literaria española, y ello por varias razones.

En primer lugar, la afinidad con la Segunda República de gran parte de los autores más destacados de la preguerra hizo que, tras la victoria nacional, sus planteamientos estéticos fueran vistos como “sospechosos” (cuando no directamente antiespañoles). Ello supuso una ruptura difícil de solucionar, lo que explica el largo lapso de tiempo que necesitará la cultura española para reponerse.

Por otra parte, los medios de producción cultural (editoriales, teatros, etc.) se vieron dañados por el conflicto. A los daños propiamente físicos (destrucción de infraestructuras) se añadió el empobrecimiento de la población, que dejan de gastar dinero en cultura.

Finalmente, el hecho del exilio apartó casi definitivamente de la cultura española a los autores que por su edad hubiesen podido funcionar como “puentes” entre los periodos anterior y posterior a la guerra. Si el exilio afectó a toda la sociedad española, en el campo de la cultura fue especialmente dañino, pues la propia notoriedad de muchos de sus autores y su cercanía a los medios izquierdistas, les obligaron a abandonar su país para continuar su obra lejos de las corrientes culturales reinantes en España.

#### La literatura durante el conflicto

Durante la Guerra Civil se va a dar una literatura fundamentalmente propagandística. Cada bando, en efecto, va a utilizar a los literatos afines a su ideario para airear lo justo de su causa y la barbarie e injusticia que sustentaban al contrario.

Se trata de una literatura “de circunstancias”, cuyo fin era propagar el ideario propio y levantar la moral (cuando no provocar el odio) de combatientes y retaguardia. A pesar del apoyo que tendrán desde un principio las secciones de propaganda de ambos bandos (encargadas, entre otras cosas de la difusión cultural), el número de obras publicadas será muy pequeño. Si a ello unimos la baja calidad literaria de toda la producción (salvo excepciones), comprendemos la escasez de obras destacables.

La poesía tuvo en ambos bandos (sobre todo en el republicano) una gran utilización propagandística. Llegaron a crearse “brigadas culturales” formadas por poetas que recorrían el frente para subir la moral de los combatientes. Destaca en este aspecto el bando republicano, tanto por la calidad de los autores (**Alberti** y **Hernández**, entre otros) como por la publicación de recopilaciones de obras escritas por los propios combatientes, que utilizaban sobre todo la forma del romance.

En prosa, nos encontramos sobre todo con novelas de temática bélica. En ambos bandos se trata de obras tremendamente maniqueas, con buenos y malos divididos en función de su ideología o clase social. La mala calidad de las ediciones ha hecho que gran parte de ellas se hayan perdido.



En narrativa breve cabe destacar la obra primera de **Arturo Barea** (bando republicano) y en novela la que tal vez sea la obra maestra de este período, *Madrid de corte a checa*, de **Agustín de Foxá**.

El teatro, salvo obras de circunstancias, prácticamente desapareció. Una causa de ello fue, sin duda alguna, la propia desaparición de muchos de los locales teatrales, así como la incapacidad para encontrar espacios adecuados para la representación.

Otro género que tuvo un notable desarrollo fue la crónica. A medio camino entre la literatura y el periodismo, encontró un gran filón temático en el conflicto. El autor más destacado es **Manuel Chaves Nogales**, autor de una magnífica crónica sobre la resistencia de Madrid titulada *El asedio de Madrid*.

### **Miguel Hernández**

Tal vez sea Hernández el autor más destacado de este período. Incluido por algunos en la Generación del 27, desarrollará durante la contienda una producción que está muy por encima (en líneas generales) de la media.

Sus orígenes más o menos humildes, así como su muerte en prisión a causa de la tuberculosis en 1941 han contribuido a hacer de él uno de los grandes mitos de la izquierda española. En efecto, siempre se ha hablado de Hernández como de una persona que a base de sensibilidad se sobrepone a su incultura creando una gran obra. Lo cierto es que Miguel Hernández ni era tan humilde ni tan inculto, sino que era hijo de un ganadero que le envió a estudiar con los jesuitas. Esta enseñanza le puso en contacto con la poesía del siglo de Oro, que será la base de su poesía.

La producción de Hernández se desarrolla en unos cinco años. Se abre con *Perito en lunas* (1933), al que seguirá *El rayo que no cesa* (1936). En ambas obras nos encontramos ante una poesía clasicista, desarrollada en formas como el soneto, donde la influencia vanguardista es casi nula. Su poesía de corte más popular se abrirá con *Viento del pueblo*, publicado durante la Guerra Civil. En él el tono culto deja paso a un tono más popular y combativo, aunque sin caer nunca en el panfleto. Se trata de poesía de guerra, en la que trata temas como la revolución, los heridos en el combate o los niños abandonados. Su última obra aparecerá póstumamente en el Cancionero y romancero de ausencias, publicado ya en Buenos Aires.

Su poesía pasó casi completamente desapercibida hasta los años sesenta, en que se publican algunos de sus poemas tras una ligera apertura de la censura. Sin embargo, habría que esperar hasta los años 80 para conocer su obra en toda su dimensión.

### **El exilio**

El exilio español a consecuencia de la Guerra Civil es un hecho único en Europa por varias razones. En primer lugar, por su extensión social. En efecto, el exilio afectó a todas las capas de la sociedad, desde las más humildes a las más pudientes. Ello provocó situaciones complicadas para los países de recepción, ya que tuvieron que tomar medidas excepcionales (campos de internamiento, reformas legales...) para acoger la masa de exiliados. En segundo lugar, por la cantidad de exiliados. Entre las tres oleadas que estudiaremos se estima que pasaron al exilio casi tres millones de personas (medio millón sólo en abril de 1939). Y, finalmente, por su duración en el tiempo, casi cuarenta años.

En cuanto a la cultura española, el exilio fue especialmente notable. Afectó a toda la cultura española: ciencias, artes, literatura, etc.; y supuso la salida de España de algunas de las personalidades más notables en sus campos. La razón hay que buscar en el pronunciamiento pro-republicano de casi todas las grandes figuras de la cultura española, que llevó a que tras la victoria nacionalista fuesen considerados "enemigos de



España". Su huida al exilio era lógica, pues su permanencia en España hubiese significado su detención y encarcelamiento (cuando no la muerte) y su posterior depuración y apartamiento de la vida académica.

El exilio español se desarrolló en tres etapas:

- **Primera oleada (1936)**: Se trata de autores que huyen del conflicto en general, y que lo hacen más por razones de seguridad que ideológicas. Mayoritariamente volverán tras el conflicto, bien por simpatía con el Régimen, bien por creer que la dictadura militar era sólo una medida temporal. Entre otros, pasaron a este exilio Pío **Baroja**, **Ortega y Gasset**, **Gregorio Marañón** y **Juan Ramón Jiménez**

- **Segunda oleada (1939)**: Esta oleada es la más importante tanto por el número de exiliados como por su importancia. Las razones del exilio son aquí ideológicas: los exiliados se han pronunciado a favor de la República o han combatido en el bando republicano (o ambas cosas) y temen las represalias. La lista sería interminable: **Rosa Chacel**, **Rafael Dieste**, **Rafael Alberti**, **Pedro Salinas**, **Manuel Altolaguirre**, **Max Aub**, etc.

- **Tercera oleada (1951)**: Se trata de autores que se pronunciarán contra el Régimen franquista "desde dentro" por las más variadas razones: políticas, personales, sexuales, etc. Estos autores permanecerán dentro de las corrientes predominantes en España, aunque entrarán y saldrán de ella un poco a su capricho y en ocasiones con una cierta intención autopublicitaria. Pertenecen a esta generación autores como **Fernando Arrabal** o **Juan Goytisolo**.

En este tema nos centraremos en la segunda oleada, ya que los autores de la primera o bien habían abandonado ya la producción literaria, o bien la continuaron dentro de las líneas de su producción anterior. En cuanto a la tercera oleada, está constituida por autores que siguen en relación con las líneas maestras de la literatura desarrollada en España y serán estudiados dentro de ésta en posteriores temas.

La gran cantidad de autores pertenecientes a esta oleada hace casi imposible delimitar unas características comunes a todos ellos. En efecto, casi todos estos autores deben ser estudiados dentro de las líneas de la literatura de sus países de acogida, lo que hace que existan importantes diferencias entre ellos. Por otra parte, se trata de un grupo extremadamente heterogéneo, pues en él nos encontramos con autores que habían tenido una producción literaria antes del exilio (los miembros de la Generación del 27, por ejemplo, o Ramón J. Sender), y con autores cuya obra empieza en el exilio.

Sin embargo, y aunque estilísticamente es imposible hablar de características comunes, sí es cierto que hay ciertos temas más o menos recurrentes en todos ellos:

- **La infancia como paraíso perdido**, que les lleva a una amplia presencia de la autobiografía y que presenta la madurez como un infierno. Ello lleva también a una cierta melancolía respecto a España y preocupación por la situación bajo la Dictadura.

- **Mantenimiento de las técnicas vanguardistas**

- La "**metaliteratura**" o uso de la ficción como tema, muchas veces mezclando la ficción con la historia y la autobiografía

- Una **cierta atracción por la violencia**, especialmente en los prosistas.

## **Autores**



Debido el gran número de autores exiliados, sólo centraremos nuestra atención en unos pocos especialmente relevantes por su éxito comercial o sus innovaciones estéticas.

El autor con mayor éxito de público (tras su retorno del exilio) fue sin duda **Ramón J. Sender**. Exiliado en México, ya era autor antes de la guerra de tres novelas que gozaron de una amplia aceptación (*Imán*, *Tres domingos rojos* y *Mr. Witt en el cantón*). En el exilio desarrollará una amplísima obra narrativa en la que aborda fundamentalmente dos temas: la autobiografía (*Crónica del alba*) y la novela histórica (*Carolus Rex*, *La aventura equinoccial de Lope de Aguirre*). Su mayor éxito, sin embargo, lo constituyeron las novelas de la serie "Nancy" que tiene como tema el contraste cultural y que se abrió con *La tesis de Nancy*.

El más celebrado por la crítica (española e internacional) es, sin duda, **Arturo Barea**. Jefe de la censura durante la Guerra Civil, desarrolla una serie de breves narraciones durante el conflicto que eran retransmitidas por radio. Tras la Guerra y ya en Inglaterra publicará una trilogía de carácter autobiográfico titulada *La forja de un rebelde*. Esta obra será criticada positivamente por autores como Hemingway, lo que le dio una gran resonancia internacional. Posteriormente publicará otra novela, *Raíz rota*, sobre el retorno de un exiliado incapaz de reintegrarse en la sociedad española.

El que presenta una obra más personal es **Max Aub**. De origen hispano-alemán, apenas había publicado anteriormente al conflicto. Durante el exilio desarrollará una obra tremendamente personal en la que se conjuga la autobiografía (sobre todo en la serie *El laberinto mágico*, sobre su estancia en los campos de concentración franceses) con otros elementos de origen más diverso. Sobre todo cabe mencionar las dos novelas en las que introduce a personajes ficticios en situaciones reales (*Josep Torres Campalans* y *Luis Álvarez Pedreña*)

Otros autores destacables serían **León Felipe**, con una producción poética muy importante; **Rosa Chacel**, autora de la trilogía *Barrio de maravillas*; o **Francisco Ayala**, autor de una amplísima obra narrativa en la que destacan sus relatos y novelas como *El fondo del vaso*, en las que reflexiona sobre las dictaduras.



## UNIDAD 6. LA LITERATURA TRAS LA GUERRA CIVIL

### (La poesía tras la Guerra Civil)

Al terminar la Guerra Civil el panorama literario resulta desolador. La mayoría de los autores anteriores a la Guerra han partido hacia el exilio o, en ocasiones, han muerto. Además, sus líneas estilísticas son relacionadas por los vencedores como una muestra de la anti-España, por lo que no pueden ser utilizadas por los poetas vivos.

Por otra parte, sobre todo en los primeros años de la postguerra, la literatura va a ser utilizada como elementos propagandístico, por lo que su calidad se reduce considerablemente. A ello hay que añadir, por un lado, el empobrecimiento general en los llamados “años del hambre” que relegan la producción cultural de cualquier tipo a un segundo plano. Finalmente, el papel de la censura como elemento regulador de las formas y contenidos literarios no debe ser menospreciado, ya que, aunque apenas afectó a géneros como la poesía (que por su carácter minoritario y complejidad nunca fueron un objetivo prioritario), sí tuvo una gran importancia al provocar la llamada autocensura, es decir, la regulación de los contenidos por los propios autores para evitar verse afectados por los censores.

En la poesía fue especialmente importante la falta de modelos. Los nuevos poetas, a pesar de haber militado muchos de ellos en las filas de la vanguardia, se vieron obligados a partir de cero, debiendo buscar sus modelos en épocas remotas de la poesía en lengua castellana.

#### **La primera postguerra (años 40). La poesía arraigada**

Los primeros años de la postguerra fueron testigos del ascenso de una poesía laudatoria no sólo de la Cruzada (como se denominó al Alzamiento del 18 de julio) sino, y sobre todo, del general Franco. Esta poesía, llamada **ditirámica**, estuvo a veces firmada por autores de verdadera importancia que pretendían así congraciarse con el Régimen.

Sin embargo, ya en los primeros años surge un grupo de jóvenes poetas cercanos a Falange que tratarán de resucitar la poesía española. Estos poetas, cercanos todos ellos al círculo de José Antonio Primo de Rivera (quien a su vez había hecho sus pinitos poéticos), se reunirán en torno a revistas como *Escorial* o *Garcilaso*. Como indican los propios títulos de las revistas, estos autores buscarán sus modelos en el Siglo de Oro (concretamente en el Renacimiento), muy acorde con la filosofía de Imperio reinante. A pesar de sus más o menos ocultas simpatías por autores “enemigos” (**Ridruejo**, por ejemplo, publicará las obras completas de Machado), verterán su poesía en moldes como el soneto, forma ésta de la que algunos de estos autores serán unos consumados maestros. Se trata, pues de una poesía fundamentalmente clasicista en la que destacarán autores como **Dionisio Ridruejo**, **Leopoldo Panero** o **Rafael Sánchez Mazas**, todos ellos incluidos en la llamada Generación de 1941.

Junto a ellos, dentro de una línea más religiosa, destaca **José María Pemán**, que se convertiría en el poeta oficial del Régimen. Su estética, a medio camino entre el modernismo, el neopopularismo y el clasicismo, tuvo un gran éxito durante todo el franquismo, época en la que también destacó como dramaturgo. Su obra



más destacada en poesía es el *Poema de la Bestia y el Ángel*, donde en un tono casi religioso canta a la Cruzada franquista.

Otro autor que desarrollará una importante obra dentro del neopopularismo será **Rafael de León**. Cercano (muy cercano) a la estética de Lorca, centrará su producción en la creación de letras de canciones, en concreto de lo que se conocería como “copla”, género en el que fue responsable de algunos grandes éxitos (*Ojos verdes*, *El tatuaje*, etc.) hasta casi los años ochenta

### **La poesía desarraigada. Poesía social**

Casi paralelamente a la poesía arraigada (llamada así por tener sus raíces en el propio Régimen), van a surgir algunos autores que temáticamente adoptarán posiciones más críticas con el franquismo. Estos autores reaccionarán ante la situación de destrucción en que se encuentra España, destacando la pobreza y la falta de misericordia del Régimen para con los vencidos.

Agrupados en torno a la revista *Espadaña*, que se enfrentará estéticamente con *Escorial*, estos autores comienzan a publicar su poesía, a la que llamarán “desarraigada” como contraste con la anteriormente estudiada, a mediados de los años 40. Los fundadores de *Espadaña* fueron **González de Lama**, **Eugenio de Nora** y **Victoriano Crémer**, y en ella publicarán sus obras autores como **Blas de Otero** o **Gabriel Celaya**, a los que nos referiremos en un momento.

Pero el punto culminante de esta poesía desarraigada será la publicación en 1944 de *Hijos de la ira*, de **Dámaso Alonso**. Alonso, catedrático de literatura, había sido uno de los autores miembros de la Generación del 27, a pesar de que su producción de preguerra no es especialmente destacable. Además, era uno de los pocos miembros de la Generación que quedaron en España. Este hecho provocó tal vez que la obra pasara desapercibida para la censura, que no supo ver en ella las continuas referencias a la Guerra Civil y el empobrecimiento y la desesperanza en que vivía el pueblo español. La obra, llena de un lenguaje existencialista y tremendamente duro, se convirtió inmediatamente en un modelo para toda una generación de autores jóvenes enfrentados al Régimen que desarrollarán una poesía muy comprometida que se conocerá, desde finales de los años 40, como poesía social.

Entre estos autores, cercanos muchos de ellos al Partido Comunista, cabe destacar a **Blas de Otero** (*Ancia*, *Ángel fieramente humano*), autor una obra que oscila entre lo religioso (desde el enfrentamiento del hombre con Dios) y lo existencial; **Gabriel Celaya** (*Las cartas boca arriba*), el más politizado de todos ellos; y otros como **José Hierro** o **Ángel González**, a los que estudiaremos en la poesía de los años 50.

Esta corriente social se convirtió en una de las líneas maestras de la poesía española (y de otros géneros) durante todo el franquismo, a pesar de que durante los años 60 fue perdiendo fuerza para renacer en la obra de cantautores como **Joan Manuel Serrat** o **Raimón**.

### **La Generación de 1950 (Generación del medio siglo)**

A los autores nacidos entre 1924 y 1934 se les ha agrupado en la llamada **Generación del 50** (o del medio siglo, o de los niños de la guerra). No hay en esta generación una obra que los agrupe, ni un acontecimiento preciso, sino que les une una nueva estética que se aleja un tanto de las corrientes anteriores.

En efecto, estos autores abandonan el coloquialismo de la poesía social para trabajar dentro de una poética más lírica y en la que surgen aspectos más filosóficos sobre la condición humana. Se les ha denominado los “poetas humanos” por recuperar para la poesía temas como el amor, el erotismo o la amistad, que habían quedado relegados en las poéticas anteriores. Por esta recuperación de lo humano han



sido probablemente los autores más influyentes sobre las generaciones posteriores, que han reconocido su magisterio.

La nómina de este grupo varía dependiendo de los autores que los estudien desde que Dámaso Alonso acuñó el término de Generación del 50, pero entre ellos cabe destacar a **Ángel González, Claudio Rodríguez, Carlos Barral, Antonio Gamoneda, Jaime Gil de Biedma, José Manuel Caballero Bonald, José Ángel Valente o Francisco Brines**. La obra de todos ellos (que en algunos casos llega hasta fechas muy recientes, es muy amplia y resulta difícil destacar una obra concreta sobre el resto de su producción.

### **Los años sesenta. El experimentalismo**

Los años sesenta estarán marcados por la producción de los autores de la Generación del 50. Sin embargo, esta década verá aparecer a un importantísimo grupo de jóvenes poetas que se caracterizarán fundamentalmente por la experimentación.

En efecto, resurgen en esta década tendencias como la poesía visual o fonética que en muchas ocasiones se mezclarán con aspectos más propios de la poesía social. Sin embargo, muchas de estas experimentaciones no han resistido bien el paso del tiempo, por lo que gran parte de los autores de este período hoy están prácticamente olvidados.

Entre los más importantes hay que destacar a **Juan Eduardo Cirlot, Francisco Pino, José Miguel Ullán, Joan Brossa o Antonio Leandro Bouza**, que extenderán su obra hasta los años setenta para desaparecer del panorama poético en su gran mayoría. Junto a ellos destaca la figura de **Félix Grande**, autor de una obra menos vanguardista.

### **Los novísimos. Los primeros setenta**

En 1970 se publicó la antología *Nueve novísimos poetas españoles*, editado por **José María Castellet** y que sacó a la luz a un grupo de jóvenes poetas que pretendían reformar la poesía española desde unos criterios estéticos extremos. Propugnaban una poesía inspirada en el cine y la música popular y que hacían gala de una cultura extremada y de un lenguaje complicado en extremo y preciosista. Además, rechazaban el prosaísmo de la poesía social, reivindicando una poesía centrada en el lenguaje.

Formaban parte de este grupo autores como **Manuel Vázquez Montalbán, Pere Gimferrer, Guillermo Carnero o Leopoldo María Panero**.

Su importancia como poetas fue inferior a la que tuvieron como recuperadores de autores como Cavafis, Rubén Darío o Ezra Pound, así como por su intención de desvincular a los poetas de sus ideologías.

Casi todos ellos siguen en activo a día de hoy, aunque algunos de ellos, como **Gimferrer o Antonio Colinas**, han derivado hacia posturas menos radicales.

### **La poesía española desde 1975**

La muerte de Franco apenas supuso un cambio en cuanto a la poesía anterior.

El hecho de que la poesía hubiese burlado la censura provocó que apenas apareciesen temas "prohibidos" anteriormente, aunque sí es cierto que temas como la homosexualidad o el erotismo cobraron una importancia inusitada. Por otra parte, el advenimiento de la democracia provocó el fin de la poesía social, que ya había sido relegada al campo de la poesía popular.





Es imposible definir unas características comunes a los autores de este período, ya que las “escuelas” desaparecerán casi por completo. De cualquier modo, podemos hablar de una poesía femenina, cuya principal representante es **Ana María Rosetti**.

Tal vez la corriente más importante sea la de la poesía social, que atravesará los 80 y 90 y que tiende a un intimismo total al tomar la propia experiencia vital como materia poética. El autor fundamental de esta corriente será **Luis García Montero**.

Paralelamente se desarrolla una poesía que podríamos denominar contracultural que suele consistir en una parodia de la poesía “oficial”. Tal vez el representante más destacado sea **Albert Pla**. Esta corriente destaca también en el campo de la poesía popular, con grupos como **Radio Futura**.

En los últimos años, **Agustín Fernández Mallo** y la llamada “**generación Nocilla**” tienden a una poesía rupturista, de carácter fragmentario, en la que intentan combinar las poéticas tradicionales y vanguardistas con los descubrimientos científicos.



## UNIDAD 6. LA LITERATURA TRAS LA GUERRA CIVIL

### (La narrativa tras la Guerra Civil)

La narrativa se encuentra al finalizar la contienda con un panorama muy similar al de la poesía, viéndose especialmente afectada por la destrucción casi absoluta de la industria editorial (editoriales, imprentas, etc.) y por el uso de las supervivientes con fines propagandísticos. Del mismo modo, muchos de los grandes nombres de la preguerra o bien habían partido al exilio o bien habían abandonado la producción literaria a causa de su edad (Baroja o Pérez de Ayala). De cualquier manera, y a pesar de esta falta de modelos, esta situación no fue excesivamente importante, ya que la narrativa de preguerra no había destacado precisamente por sus innovaciones, lo que hizo más o menos sencillo retomar el camino de las generaciones del 98 y el 14.

Sin embargo, la propia "facilidad" de la prosa y la existencia de un amplio público alfabetizado gracias a las políticas republicanas generaron una demanda narrativa muy importante que, a pesar de la censura, consiguieron que el género despegara desde muy temprano.

A lo largo de la postguerra la narrativa se convirtió en el género más desarrollado, y partiendo de una novela "de supervivencia" fue acercándose cada vez más a las líneas de la narrativa europea y norteamericana, a pesar de que la experimentación propia de estas últimas siempre se vio superada por un realismo casi ochocentista que fue el estilo más importante.

#### Los años cuarenta. El tremendismo. Otros géneros

Ya nos hemos referido a la novela bélica durante la Guerra Civil. Durante los primeros años de la postguerra esta línea será la dominante, aunque en las novelas se irá tendiendo a una dureza cada vez mayor en las situaciones y el lenguaje. Destacan en este género bélico dos novelas *La fiel infantería*, de **García Serrano**, y *Se ha ocupado el kilómetro 6*, de **Benítez de Castro**. Sin embargo, este modelo bélico no satisfacía ni al público ni a los escritores, que, aunque cercanos a Falange en su mayoría, no estaban dispuestos a usar eternamente la Guerra Civil como tema. Cabe destacar aquí, más como curiosidad que por su calidad, *Raza*, publicada en 1942 por **Jaime de Andrade**, seudónimo de Francisco Franco Bahamonde.

En 1942 se publica *La familia de Pascual Duarte*, de **Camilo José Cela**. Con ella se iniciará un estilo inspirado, por una parte, en la novela picaresca y, por otra, en el naturalismo de Zola; y al que la crítica dio el nombre de **Tremendismo**. En estas obras nos encontramos, además de con una crítica social (a veces muy difuminada), con una gran dureza en la presentación de las escenas, normalmente ambientadas en ambientes rurales, que se muestran con un cierto regodeo en la violencia y la sordidez.

El Tremendismo fue rápidamente aceptado por los escritores españoles, tanto opositores como afines al Régimen (en especial por los falangistas, que iban viéndose progresivamente apartados del aparato del Régimen) y supuso un paralelo con la poesía desarraigada. El género tuvo un desarrollo espectacular a pesar de los problemas con la censura, hasta el punto de que podemos afirmar que murió por agotamiento al tratar una y otra vez los mismos temas. En efecto, a lo largo de los 40 nos encontramos con decenas de obras



tremendistas: las ya citadas de Cela y García Serrano; *Lola, espejo oscuro*, de **Darío Fernández Flórez**, *Los hijos de Máximo Judas*, de **Luis Laínez**, etc.

Aún dentro del auge del Tremendismo vamos a encontrarnos con voces disonantes. Así, en 1944 **Carmen Laforet** gana la primera edición del premio Nadal con *Nada*. En esta novela se nos relata la historia de una muchacha incapaz de adaptarse al medio en que vive tras trasladarse a Barcelona a vivir con unos tíos. La novela está cerca, por un lado, del Tremendismo, aunque, por otro, se aproxima al existencialismo. Esta novela abriría el camino a toda una generación de escritoras como **Carmen Martín Gaité** o **Ana María Matute**, que desarrollarán durante todo el franquismo una narrativa intimista, centrada en las reflexiones de las protagonistas y que deja un tanto de lado los aspectos descriptivos y narrativos.

En 1948 aparece *La sombra del ciprés es alargada*, que supondrá el debut literario de **Miguel Delibes**. Esta novela, que aún debe mucho a las técnicas de Azorín, presenta ya algunas de las líneas de la narrativa de Delibes (importancia de las descripciones, preocupaciones sociales) que se desarrollarán sobre todo en la década de los 50.

Otros autores importantes, que oscilan entre la novela burguesa y el tremendismo, serán **Ignacio Agustí** (*Mariona Rebull* y el resto de la *saga de los Rius*) y **José Antonio Zunzunegui** (*La úlcera*, *La vida como es*).

Surgen en esta década otras dos líneas importantes, aunque por distintas razones: el humorismo y la novela popular.

En cuanto al primero, aunque derivado del humor de preguerra (Jardiel, Gómez de la Serna), adoptará un tono más escapista y cada vez más cercano al absurdo (o "disparate", como sus propios autores lo denominaron). Avanzará de la mano de **Miguel Mihura** y **Álvaro de la Laiglesia**, directores ambos de *La Codorniz*, revista que recuperó a autores como **Neville** o **Fernández Flórez** y permitió el despegue de otros como **Rafael Azcona**, **Chumy Chúmez** o **Miguel Gila**.

La novela popular es destacable sobre todo por el éxito de público de que disfrutó. Pensada para un público poco exigente y llena de tópicos, se centraba subgéneros como el western, la novela de espías a la sentimental, destinada a un público femenino. Destacar a un autor sobre otros es tarea imposible, pero, por el volumen de su producción, son destacables **Estefanía** (seudónimo de Marcial Lafuente) y **Corín Tellado**.

### Los años 50. La narrativa social

En 1951 se publica *La colmena*, de **Camilo José Cela**, abriéndose con ella el período de esplendor de la novela social. Esta novela social suponía la culminación de las tendencias apuntadas por el tremendismo y por **Miguel Delibes** y se convirtió en una de las líneas maestras de la postguerra española.

*La colmena* está escrita con una técnica perspectivista y ha sido vista por varios autores como el inicio bien de la narrativa social, bien de la experimental. Limitada en el espacio y el tiempo, la novela despliega un número enorme de personajes (más de 300) que ofrecen diferentes perspectivas de la postguerra española (prostitución, miseria, corrupción, estraperlo...) desde situaciones sociales distintas. La novela tuvo problemas con la censura que no impidieron que su autor continuase con una línea tremendista y premoderna que sería su sello personal y que se mostraría en obras como *Mrs. Caldwell habla con su hijo* o *La catira*, donde empiezan a apuntar técnicas vanguardistas.

Tal vez el autor más destacado sea **Miguel Delibes**. Sin llegar a los extremos ideológicos de autores posteriores, Delibes desarrollará una obra centrada en ambientes rurales en la que destacan obras como *El camino* o *Las ratas*. Esta línea social es paralela a otra más cercana a la perspectiva cristiana y que se revela en obras como *La hoja roja* o *Mi idolatrado hijo Sisi*.



Otros autores importantes serán **Manuel Caballero Bonald** (*Dos días de setiembre*, *Ágata ojo de gato*) o, sobre todo, **Alfonso Grosso**, quien en *La zanja* inaugura una línea muy combativa con la realidad social española, y más en concreto la andaluza. Destaca además **Jesús Fernández Santos**, con obras como *Los jinetes del alba* o *Cabeza rapada* en las que critica los restos del caciquismo.

Pero los años cincuenta serán testigos de la aparición de una narrativa más innovadora que surgirá de autores enfrentados ideológicamente con el franquismo, pero que se apartarán de la estética social reinante.

Surgen así figuras difícilmente clasificables como **Ignacio Aldecoa**, renovador de la técnica del relato y autor de novelas como *Con el viento solano* o *El fulgor y la sangre*, donde se adivina la influencia de Faulkner que será fundamental en los años 60.

Pero el autor más importante en esta línea "no social" será **Rafael Sánchez Ferlosio**. Autor de una primera novela, *Alfanhui*, centrada en la infancia y con un ambiente mágico, sorprenderá a la crítica con la publicación de *El Jarama*, novela testimonio de acción mínima y sin claros protagonistas en las que intenta sobre todo plasmar el lenguaje cotidiano.

Desde posturas más cercanas al Régimen destaca la aparición de una novela cristiana cuyos autores más importantes serán **Castillo Puche** y **José Luis Martín Vigil**. Esta novelística, crítica con el lenguaje y los posicionamientos de la literatura social, pretenderá dar solución a los problemas morales de la sociedad, centrándose sobre todo en la juventud.

Algo más ecuánime pretende ser **José María Gironella** con la tetralogía sobre la Guerra Civil que se inicia con *Los cipreses no creen en Dios*. En ella el autor nos presenta la guerra desde ambos bandos, intentando justificar ambas posiciones. La trilogía fue un enorme éxito comercial y aún hoy puede ser considerada como una de la grandes sagas de la literatura española

### Los años sesenta. La experimentación

En los años sesenta la literatura española se abre a las influencias llegadas del extranjero gracias a una tímida apertura en la censura. Llegan así influencias como las de William **Faulkner**, James **Joyce** o la nueva narrativa francesa, que se abren paso gracias a ediciones llegadas en parte de contrabando. No hay que olvidar el papel que en la llegada de estas influencias tuvieron los autores de la tercera oleada del exilio, así como otros, relacionados con los círculos opositores, que viajarán al extranjero.

Otra influencia a tener en cuenta, ya avanzada la década, será la del llamado "**boom**" latinoamericano. En efecto, ya desde los años 20 llevaba desarrollándose en Latinoamérica una literatura con características muy peculiares (experimentación, sentido lúdico, neobarroquismo, realismo mágico) que a partir de los años 50 desembocarán en la obra de autores como **Borges**, **Cortázar** o, sobre todo, **García Márquez**, que serán muy pronto publicados en España y recibidos como absolutos innovadores de la narrativa en lengua castellana.

La década se abre con la publicación en 1962 de *Tiempo de silencio*, única obra de **Luis Martín Santos**. El tono experimental, así como la dureza de la obra la convirtieron pronto en un modelo para los nuevos escritores. En ella se conjugan partes médicos, informes policiales y monólogos interiores para crear una de las obras más originales de nuestra literatura.

Tras ella llegarían autores como **Juan Benet**, con una narrativa extremadamente difícil en la que se mezclan niveles lingüísticos, narradores y estilos, todo ello desarrollado en una geografía imaginaria llamada Región. Entre sus obras destacan *Volverás a Región* y *Herrumbrosas lanzas*.

Destacan también los hermanos **Goytisolo**, Luis y Juan. **Luis**, con poca obra en este período (*Las afueras*), será autor posteriormente de la tetralogía *Antagonía*. Más importante es **Juan**, tal vez uno de los autores más difíciles de nuestra literatura, con una obra en la que se mezclan la crítica, lo autobiográfico y lo



experimental y que llega hasta nuestros días (*Reivindicación del conde don Julián, Señas de identidad, Juegos de manos, Paisaje después de la batalla*).

Los autores ya consagrados continuarán su producción. **Cela** publica *San Camilo, 1936*, una extraña recapitulación de la vida madrileña en vísperas del Alzamiento nacional. **Delibes** asombrará a crítica y público con *Cinco horas con Mario*, larguísimo monólogo en el que una mujer reflexiona sobre su vida junto al cadáver de su marido recién muerto.

**Gonzalo Torrente Ballester** comienza la década dando fin a su trilogía *Los gozos y las sombras*, con la que cierra un período de su producción literaria para abrir otro lleno de erudición y con claras influencias del realismo mágico que se inicia con *Don Juan* y culminará con *Off-side* y *La saga/fuga de J. B.*, que tal vez sea su obra maestra.

Menos experimental resulta la obra de **Juan Marsé**, a pesar de que su crítica de la burguesía barcelonesa le causará problemas con la censura. Su producción se inicia con *Últimas tardes con Teresa*, en la que ya expone sus líneas narrativas maestras (erotismo, crítica de clase) que desarrollará en los años 70 y 80.

El panorama literario apenas variará durante los primeros setenta hasta la muerte del dictador, aunque sí cabe llamar la atención sobre el hecho del gran crecimiento que ya desde finales de los 50 venía experimentando la industria editorial. En efecto, gran parte de los movimientos que hemos estudiado vinieron en parte condicionados por un apoyo expreso a la literatura social o por un rechazo a ésta que impulsaba la publicación de obras de autores experimentales.

Este desarrollo editorial será fundamental para comprender gran parte de los movimientos literarios que se han sucedido desde los años setenta a esta parte, especialmente en lo referente al apoyo a determinados escritores y el rechazo a otros.

### La literatura desde la muerte de Franco

La muerte de Franco el 20 de noviembre de 1975 abrió un período de expectación por lo que dicha muerte y la eliminación de la censura previa podían aportar al panorama literario. En efecto, se esperó en vano ver aparecer las obras que los autores no habían querido publicar por su rechazo a la censura. Asimismo se esperaba un “desmadre” provocado por la eliminación de la censura que se suponía iba a llenar la literatura de escenas de sexo (en un fenómeno similar al conocido como “destape”).

Lo triste es que nada de ello sucedió. Tras un compás de espera que llegó hasta principios de los años 80, la literatura se centró en obras “de género” (novela negra, novela histórica, erótica, etc.), abandonando líneas como la literatura social o la experimental, que quedaron relegadas por agotamiento la primera y por rechazo del público (y consiguientemente de las editoriales) la segunda. Aún así, autores como **Marsé** seguirán cercanos a los principios sociales y otros, como **Julián Ríos**, continuaron en una línea experimental ya trasnochada (*Larva*).

Además, la llegada de la democracia conllevó una pérdida del compromiso político que tan importante había sido durante todo el franquismo, con lo que la narrativa fue volviéndose cada vez más centrípeta, poniendo el foco de las obras el propio proceso de construcción de la obra literaria. Surge así una de las líneas más importantes en este período, la metaliteratura, novelas sobre novelas que se tenían a sí mismas como centro. Una derivación de esta metaliteratura es la llamada “novela en acción”, en la que asistimos además a las notas, versiones y reflexiones del autor sobre la propia obra y que son el centro de ésta.

Otro elemento importante en este período será la transformación de la narrativa femenina de intimista a erótica. Aunque autoras como **Martín Gaité**, **Matute** o **Chacel** seguían en plena producción, una nueva generación de escritoras desarrollará un erotismo mezclado con intimismo muy peculiar de la literatura



española. Destaca en este género **Almudena Grandes** (*Las edades de Lulú*) y, posteriormente, **Lucía Etxebarria**.

El autor más importante de este período será **Eduardo Mendoza**, que inicia su trayectoria en 1975 con *La verdad sobre el caso Savolta*. A esta obra, aún perteneciente al experimentalismo, le seguirán otras como *La ciudad de los prodigios* o *Una comedia ligera*, donde disecciona la sociedad burguesa de Barcelona mediante el procedimiento de mezclar ficción y realidad. Esta crítica social es la característica más importante de su narrativa, digámoslo así, seria. Junto a estas obras, hay también un Mendoza humorístico que parte del humor del disparate y que se desarrollará sobre todo en su trilogía del detective anónimo iniciada con *El misterio de la cripta embrujada*.

Junto a Mendoza, las grandes figuras continúan su producción, en ocasiones escribiendo algunas de sus obras maestras: **Cela** (*Mazurca para dos muertos*), **Delibes** (*El hereje*, *Señora de rojo sobre fondo gris*), **Torrente Ballester** (*El rey pasmado*, *Filomeno a mi pesar*), etc.

Es ésta también la época del “grupo de los leoneses” (**Luis Mateo Díez**, **José María Merino**, **Juan Pedro Aparicio**) y de autores de obras cercanas a la estética del best-seller como **Arturo Pérez-Reverte** o **Antonio Gala**, que había comenzado su carrera en los años 70 y que en esta época conocerá éxitos comerciales como *La pasión turca*.

Otros autores importantes serán Luis Landero (*Juegos de la edad tardía*) o **Antonio Muñoz Molina** (*Plenilunio*, *El invierno en Lisboa*)

Los 90 se abrirán con la llamada Generación X, representada por José Ángel Mañas (*Historias del Kronen*) o **Ray Loriga** (*Héroes*), con una narrativa en la que se centran en los problemas de la juventud española.

Se asiste también en este período al auge de la literatura autonómica escrita en castellano, con autores como **Quim Monzó** o **Albert Sánchez Piñol** (catalanes), **Manuel Rivas** (gallego) o **Bernardo Atxaga** (vasco). Dentro de este fenómeno, aunque ya entrado el siglo XXI, estaría la figura de **Ramiro Pinilla**. Este autor, que había ganado el Nadal y sido finalista del Planeta a comienzos de los 60 (con *Las ciegas hormigas* y *Seno*, respectivamente), retornó a la actualidad literaria en 2004 con su trilogía *Verdes valles, colinas rojas*, a medio camino entre el realismo galdosiano y el realismo mágico. Su producción desde entonces no ha dejado de crecer.

Destacan además dos autores muy críticos con la sociedad española: **Manuel Longares**, que trata sus temas con una gran ironía (*Romanticismo*) y **Rafael Chirbes**, que en sus obras llenas de monólogos analiza fenómenos como el boom inmobiliario o el SIDA (*Los viejos amigos*, *Crematorio*, *En la orilla*). Muy críticos, aunque dentro de la “novela en acción”, son también Isaac Rosa (*el vano ayer*, *Otra maldita novela sobre la guerra civil*) y **Antonio Orejudo** (*Fabulosas narraciones por historias*, *Reconstrucción*), que centra sus ataques en la vida cultural.



## UNIDAD 6. LA LITERATURA TRAS LA GUERRA CIVIL (El teatro tras la Guerra Civil)

Tras la contienda el panorama del teatro español es aún más desolador si cabe que el de los géneros anteriormente estudiados.

A la muerte de los autores más importantes de preguerra (**Valle y Lorca**) y el exilio de los demás autores de un cierto renombre, había que añadir la destrucción durante los bombardeos de gran parte de los locales teatrales. Ello, unido a la pobreza generalizada de la población, ofrecía un panorama poco atractivo para los autores dramáticos.

Además, desde muy pronto el teatro se vio amenazado por un nuevo elemento, el cine, que si antes de la guerra había sido un espectáculo poco apreciado por el público y que había tenido un desarrollo muy limitado, tuvo un gran desarrollo tras la guerra. Una de las razones fundamentales de este despegue fue su uso por parte del Régimen con finalidades publicitarias. Durante la primera postguerra se sucedieron las películas de tema bélico (*Raza, A mí la Legión, Harka...*) y las de temática "imperial" (*Locura de amor, Alba de América...*) que transmitían la ideología del Régimen y mostraban una España victoriosa. La otra, importantísima sin duda, fue la diferencia de precios entre las proyecciones cinematográficas y las representaciones teatrales, que inclinaron el favor del público a favor de las primeras, relegando las segundas a un público pudiente y con inquietudes culturales.

Finalmente, su carácter de espectáculo público convirtió al teatro en objetivo prioritario de la censura. Si la poesía o la narrativa estaban pensadas para una lectura individual y lenta, el teatro permitía enviar un mensaje rápidamente (dos horas) a un público amplio. Por ello, la censura no sólo revisó previamente los textos, sino que además cada teatro contaba con un censor (normalmente perteneciente al clero) que controlaba las improvisaciones de los autores o las posibles ironías que se pudiesen hacer.

Todo ello ha colaborado a que, casi hasta hoy en día, el teatro español haya sido un teatro "en crisis" en el que han convivido diferentes modos de atraer al público.

### Los años cuarenta y cincuenta

La producción dramática inmediatamente posterior al final de la Guerra apenas merece mención. Las compañías teatrales se dedicarán casi exclusivamente a la reposición de obras del siglo de Oro o del llamado "**teatro popular**" (sainetes, obras de los hermanos **Machado**, etc.), así como obras del Romanticismo o autores del siglo XIX como **Echegaray**.

El teatro será eminentemente comercial, de carácter burgués y con una finalidad moralizadora, como lo muestran las obras de **José María Pemán**. Además de este teatro nos encontramos con un teatro en verso alabando la Cruzada y otras obras de carácter religioso que exaltan el martirio.

Destaca además el género de la revista, que tendrá una gran aceptación popular hasta entrados los años setenta y que con su humor chusco y su tímido exhibicionismo corporal llegó a tener importantes problemas con la censura.



Sin embargo, a finales de la década hará su aparición una figura fundamental en el teatro de la postguerra: **Antonio Buero Vallejo**. Prisionero tras la guerra, gana en 1949 el premio Lope de Vega con *Historia de una escalera*, donde, con el trasfondo de una historia de amor, se narran los problemas de las familias durante la postguerra. Buero mantendrá su dominio de la escena española durante las siguientes décadas, en las que desarrollará un teatro de gran complejidad escénica en el que tienen protagonismo personajes con taras físicas que representan al pueblo español. Como arma contra la censura desarrolló una técnica metafórica en la que presentaba sus argumentos como históricos, pudiendo poner así en boca de sus personajes palabras y reivindicaciones que de otra manera hubiesen sido intolerables. Entre su amplia producción destacan *El tragaluz*, *En la ardiente orcuridad*, *Las meninas*, *El sueño de la razón*, *El concierto de San Ovidio* o *La fundación*.

A principios de la década hay que mencionar también el estreno en 1952 de *Tres sombreros de copa*. Escrita por **Miguel Mihura** en 1932, con su estreno se abre el llamado "teatro del disparate" que, adelantándose al teatro del absurdo de Ionesco, presenta acciones llevadas al límite, con diálogos y situaciones que rozan el absurdo.

### Los años sesenta y setenta

Durante los sesenta y primeros años setenta convivirán el teatro social de Buero Vallejo y la experimentación teatral.

Dentro de la primera corriente cabe destacar a autores como **Alfonso Sastre** (*La taberna fantástica*, *Escuadra hacia la muerte*) o **José Sanchís Sinisterra** (*¡Ay, Carmela!*). Estos autores tuvieron importantes problemas con la censura que les llevaron a la cárcel en más de una ocasión, tanto por la temática de sus obras como por su filiación política.

En cuanto al teatro experimental, supuso otro modo de saltarse la censura a base de crear obras casi incomprensibles y muy cercanas al surrealismo. La mayoría de estas obras han salido hoy en día del repertorio y constituyen casi una curiosidad histórica, así como la mayoría de sus autores, entre los que cabría citar a **Jerónimo López Mozo**.

Sin embargo, en esta tendencia experimental destaca la figura de **Fernando Arrabal**. Exiliado en Francia desde 1951, desarrolla una obra tremendamente compleja que el autor denominó **Teatro pánico** y que desarrolló junto a **Alejandro Jodorowski**. En él se mezclan la sexualidad y la violencia más desenfrenada, presentando en escena violaciones, asesinatos, actos de canibalismo y cualquier otro elemento que supusiera un revulsivo contra la mentalidad burguesa. Entre su producción destacan *Fando y Lis*, *El triciclo*, *El arquitecto y el emperador de Asiria* o *El cementerio de automóviles*. Sin embargo, y a pesar de su importancia, el hecho de trabajar en Francia hace dificultoso su estudio dentro de la literatura española.

Destaca también en esta época el trabajo de las compañías independientes, que crearán obras efímeras pero que en su momento fueron un auténtico revulsivo, como *Pandereta 74*.

Dentro del teatro comercial hay que destacar asimismo la figura de **Alfonso Paso**, autor de enorme éxito cuya obra fue llevada casi en su totalidad al cine.

A medio camino entre lo experimental y lo comercial habría que citar la obra de dos actores, **Fernando Fernán-Gómez** (*Las bicicletas son para el verano*) y **Adolfo Marsillach** (*Yo me bajo en la próxima, ¿y usted?*), en las que la temática social es presentada de una manera casi "didáctica" para llegar al mayor público posible.





## El teatro tras la muerte de Franco

Tras la muerte de Franco, con la relajación de la censura, se repusieron fundamentalmente obras de autores prohibidos durante el franquismo (Lorca, Camus, Sartre, etc.), con lo que los dramaturgos españoles quedaron relegados.

Sin embargo, gracias a las pequeñas compañías algunos de estos autores siguieron creando y estrenando. Será el caso de **Ana Diosdado** (*Anillos de oro*), **Antonio Gala** (*Anillos para una dama*) o las que serían las figuras fundamentales de la escena española durante los años 80: **Fermín Cabal** (*Esta noche gran velada*, *Caballito del diablo*) y **José Luis Alonso de Santos** (*Bajarse al moro*, *La estanquera de Vallecas*). Estos últimos autores tratarán, con desigual fortuna, temas como la delincuencia, la drogadicción, etc.

Sin embargo, y a pesar del gran trabajo que van a desempeñar compañías como **La Fura dels Baus**, **Els Comediants** o **Els Joglars** (cuyo director, **Albert Boadella**, será una de las figuras fundamentales del teatro español de los 80), el teatro español no volverá a levantar cabeza, sumiéndose desde los años 90 en una profunda crisis que los empresarios no han sabido (o querido) evitar. Así, el panorama dramático actual está dominado por dos fenómenos que antes eran marginales al teatro: el **musical** y el **monólogo cómico**. El éxito de estas fórmulas es visible con sólo citar *Mamma mía* (entre los musicales importados), o *Cinco hombres punto com* u *Hoy no me puedo levantar*.

Sin embargo, se continúa escribiendo teatro, aunque con desigual suerte por parte de muchos autores jóvenes que ven en el teatro un trampolín hacia otros géneros.